



“¿QUIÉN ES LA NENA MÁS
BONITA DEL ESTADO DE
JALISCO?” EL VALOR DE LA
NIÑEZ EN UN PERIÓDICO
LOCAL DE GUADALAJARA,
1921-1922¹

ANAYANCI FREGOSO CENTENO

*Sólo los tontos confunden
el precio con el valor.*

Antonio Machado

*“Talk about children owing
their parents anything!*

*We’ll never be able to pay
what we owe that baby”.*

Padre adoptivo, *The New York Times*, 25 de octubre de
1926²

Palidezco si él sufre dentro

*de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría
morir a un solo movimiento de éste, a quien no veo.*

*Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará
trenzado en mis entrañas mientras lo guarde.*

¹ Esta reflexión sobre el valor que históricamente le ha sido asignado a la niñez, sus transformaciones en el tiempo y sus significados, surgió de la revisión sistemática del diario *El Informador* como una de las fuentes que he estado consultando para mi trabajo de tesis doctoral que versa sobre las construcciones sociales de maternidad y niñez en el Hospicio Cabañas, 1920-1944. Este artículo es independiente de este último, pero comparte algunos insumos históricos y bibliografía analítica. Agradezco los comentarios hechos por el/la dictaminador/a anónimo/a, con los cuales coincidí y me ayudaron a escribir la versión final del artículo.

² Cita tomada de Viviana A. Zelizer. *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*. Princeton University Press, Princeton, 1994. p. 190.



Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta.

¡Por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

Gabriela Mistral

Resumen

El presente trabajo busca reflexionar sobre el "valor" que como construcción histórica le ha sido asignado a la niñez, en este caso concreto en un diario local de Guadalajara, en los años inmediatamente posteriores a la revolución mexicana. Lejos de la discusión de finales del siglo XIX sobre los niños como trabajadores, para los primeros años de la década del XX fueron definidos como de "inapreciable" valor sentimental, tejiendo a éste ciertas prácticas y representaciones vinculadas, asimismo, al consumo.

Palabras clave: niñez, valor, identidad, nacionalismo, reconstrucción nacional.

Abstract

This paper considers the "value" that as a historical construction has been assigned to childhood, specifically in a local newspaper of Guadalajara in the years immediately following the Mexican Revolution. Far from the discussion of the last years of the



19th century on the children as workers, in the first decade of the 20th century children were defined as having a “priceless” sentimental value, associating to this certain practices and representations also linked to consumerism.

Key words: childhood, value, identity, nationalism, national reconstruction.

“En casi todas las ciudades del país hay Reinas de la Belleza, Emperatrices de la Mirada, Sultanas de la Simpatía, Princesas de la Gracia y muchas otras Majestades que por sus encantos personales, por sus atractivos de mujeres bonitas, por sus adorables cualidades han conquistado justamente la preponderancia. Nosotros alabamos a las mujeres bellas; pero comprendemos que es necesario no olvidar a los niños, que son la esperanza del mañana, la vida que empieza y que debe tener también sus elogios y sus alabanzas”.³

³ “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?”, *El Informador*, Guadalajara, 3 de noviembre de 1921.

Así presentaba en primera plana el 3 de noviembre de 1921 *El Informador* su concurso de belleza para niñas de entre cuatro y doce años, quienes tenían que ser originarias del estado de Jalisco.

Tenía razón el diario tapatío cuando afirmaba que México contaba ya con “reinas de la belleza”, pues sólo unos meses



antes había concluido el concurso “La india bonita”, promovido por el periódico capitalino *El Universal*, que gracias a su éxito, especialmente en el centro del país, llegó a formar parte de los festejos oficiales del centenario de la Independencia. Ya que el gobierno federal, queriendo demostrar al “pueblo mexicano” la nueva etapa en la que el país se encontraba después de la revolución, intentó dejar en claro sus diferencias, especialmente mediante espectáculos populares, frente a Porfirio Díaz, en relación con la celebración que el ex presidente había realizado con el mismo motivo en 1910.⁴

⁴ Ricardo Pérez Monfort. *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. CIESAS, México, 1994; Rick A. López. “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture”, en *Hispanic American Historical Review*, mayo, 2002.

Después de una década de enfrentamientos violentos, el Estado buscaba la institucionalización del proyecto revolucionario a través del discurso nacionalista que defendía la nación como homogénea y moderna. En este contexto discursivo, “La india bonita” no fue un evento aislado, los concursos fueron herramienta útil para este propósito. Así fue el caso en Guadalajara no solamente de “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?”, que se llevó a cabo entre 1921 y 1922, sino también del concurso infantil convocado por el periódico *Verbo Libre*, para que los niños mandaran a la redacción composiciones literarias originales que llevaran como tema central el amor a la patria,⁵ durante el mes de abril de 1920, y los concursos del “Niño Sano”, “Niño Hermoso” y “Niño Gracioso”, celebrados en septiembre de 1928 con motivo de las fiestas patrias de la

⁵ *Ibid.*, “Concurso infantil”, 4 de abril de 1920.



ciudad, que en términos discursivos promovían ciertos valores cívicos y de higiene, además de elementos de identidad nacional que buscaban articular “lo mexicano” alrededor de una niñez de clase media que era promocionada en la prensa.⁶ Este discurso fue impulsado por el Estado mexicano por medio de la elite política en el poder y festejado por la intelectualidad tapatía en las páginas del periódico local *El Informador*.⁷

⁶ *Ibid.*, “Hoy se celebrará el gran desfile infantil en la Av. Lafayette”, 30 de septiembre de 1928.

⁷ Pablo Yankelevich. *Educación socialista en Jalisco*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2000, p. 90.

LA INFANCIA Y SUS RELATOS HISTÓRICOS

El estudio de la historia de la infancia data de medio

⁸ Philippe Ariés. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, México, 2001.

siglo. Philippe Ariés⁸ es pionero no sólo en esta corriente historiográfica, sino en manifestar que la construcción de la niñez como etapa de la vida con características y necesidades propias es reciente. Hasta antes de la modernidad, en las sociedades preindustriales, los niños eran percibidos como adultos en ciernes que no precisaban de espacios propios ni de una educación especial, porque éstos se conformaban como adultos a partir de la imitación y convivencia en la comunidad con los mayores. Si bien las transformaciones en torno a la infancia comenzaron desde el siglo XVI dentro de las clases mejor acomodadas, Ariés, como otros estudiosos⁹ de la historia social y cultural de

⁹ Elisabeth Badinter, Lloyd DeMause, Lawrence Stone, Michael Anderson y Hugh Cunningham.



la infancia que siguen sus pasos, marca la segunda mitad del siglo XVIII como el periodo de inflexión en el que se dan los cambios de percepción entre una infancia poco considerada a otra donde el niño comienza a ocupar un lugar central, a partir de la escolarización generada en un espacio cerrado que proporciona a los niños un lugar propio y la conformación de la vida familiar donde la relación madre e hijo pasa a dominar el espacio del hogar.

¹⁰ Zigmunt Barman. "Sobre la reorientación posmoderna del sexo: nuevas reflexiones sobre la Historia de la sexualidad de Foucault", en Zigmunt Barman. *La posmodernidad y sus descontentos*. Akal, Madrid, 2001, p. 177.

La "revolución educativa"¹⁰ que acompañó el nacimiento de las sociedades modernas no sólo propició para el siglo XIX el surgimiento de la peda-

gogía como disciplina enfocada en la formación de la niñez, sino que este proceso de visibilizar a los niños como sujetos sociales trajo consigo el surgimiento de la pediatría, la higiene y la psicología infantil, más tardíamente, como saberes especializados en la infancia, así como el sentimiento generado de la relación cada vez más estrecha con la madre.

¹¹ Hugh Cunningham. *The Children of the Poor. Representations of childhood Since the Seventeenth Century* y *Children and Childhood in Western Society Since 1500*. Blackwell Publishers, Oxford, 1991.

Hugh Cunningham¹¹ enfatizó que si bien el proceso de conformación de la niñez como una etapa de la vida que requería de consideraciones especiales a la etapa adulta, especialmente en el cuidado, el afecto y la formación moral, surgió en el XVI, en esos años fue producto exclusivo de las elites sociales. Hasta el siglo XIX los hijos de los pobres eran considerados más por su utilidad como



trabajadores, ya que muchas veces su aportación económica al gasto familiar era tan importante como la del padre, que por su valor afectivo. Es hasta el siglo XIX, dice Cunningham, que esta "ideología de clase media" sobre el valor sentimental de los hijos y su derecho a educación, alimentación y cuidados comienza a promoverse como una experiencia universal a la que todos los niños tienen derecho.

El estudio de Viviana A. Zelizer¹² sobre la niñez en Estados Unidos, que abarca de 1870 a 1930, reconstruye justamente el proceso que va de la conformación de los niños como trabajadores, sostenedores de la economía del hogar, y es en esto último donde radicaba su estimación social, su precio, a ser considerados como de "inapreciable" valor sentimental, y en este sentido a tasarlos económicamente. Lleva a cabo su análisis mediante el estudio de lo que ella considera las tres instituciones de mayor peso en este proceso: las compañías de seguros para niños, los juicios que deciden la compensación económica por la muerte provocada de un niño y su adopción y venta. Zelizer apunta a que en este proceso se cruzan factores económicos con otros, como religiosos, por ejemplo, que valoran no solamente en términos financieros la niñez, sino también afectivos, emocionales y morales, que construyen y definen tanto a la infancia como a la cultura históricamente determinada a la que ésta pertenece.

Para México, si bien la historiografía preocupada por la infancia es joven, va cobrando cada vez más seguidores. La mayoría



de los estudios que hasta el momento han sido revisados ubican sus coordenadas espaciotemporales en la ciudad de Mé-

¹³ Alberto del Castillo Troncoso. "Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato". *Historia Mexicana*, XLVIII: 2, El Colegio de México, México, 1998; "Moral médica y secularización: el cuerpo infantil en el discurso médico del porfiriato", *Política y Cultura*, núm. 16, UAM-Xochimilco, México, 2001; *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*. El Colegio de México-Instituto Mora, México, 2006.

xico, en el XIX y en el cambio de siglo dentro del porfiriato (1876-1910), especialmente. Entre éstos, considero que Alberto del Castillo Troncoso¹³ es uno de los primeros historiadores que señaló que la historiografía mexicana había marginado a los niños del

relato histórico, argumentando, además, que cuando habían aparecido había sido de manera subordinada a otros actores y en relación con espacios no del todo propios, como en la historia de la beneficencia, la educación y la familia o la vida

¹⁴ Trabaja con fotografías de diferentes publicaciones impresas de la época, desde revistas especializadas en medicina y pedagogía hasta imágenes publicitarias y de nota roja.

privada. El objetivo del autor, quien construye la fotografía¹⁴ como su mejor insumo histórico, es mostrar cuáles

fueron los discursos (el médico y el científico, especialmente) que a la luz de las ideas positivistas de la época se dieron a la tarea de producir un tipo exclusivo de niñez en medio de una sociedad donde un gran número de niños vivían en la marginación y la pobreza. Siguiendo a Cunningham, las preguntas que surgen son las siguientes: ¿cómo eran vistos los hijos de los pobres y los niños de la calle?, ¿cuál era su relación con las representaciones de la niñez idealizada?

Considero que Alberto del Castillo busca en "dichos discursos" (parafraseando a Michel Foucault) los elementos que



contribuyeron a la invención del concepto moderno de la infancia. Y a diferencia de los estudios revisados sobre Europa y Estados Unidos, se queda en el espacio de la niñez, sin cruzar el umbral de la casa; es decir, concentra la reflexión histórica en la construcción cultural de la infancia, tocando muy por encima las relaciones de ésta con la familia. Considero que esto lleva como trasfondo una concepción “re-tributiva”¹⁵ para con los niños, lo que en su momento (en la década de los setenta del siglo xx) defendieron historiadoras de las mujeres (feministas de la segunda ola) sobre la importancia de recuperar a las mujeres como sujetos protagonistas de la historia. En este caso, Del Castillo apela a una historia de la infancia que no esté marcada por las pautas de la historia familiar o de las mujeres, sino por los niños como sujetos con identidad propia y la niñez como construcción histórica particular.

¹⁵ Este término ha sido utilizado por la historiadora mexicana Carmen Ramos Escandón en relación con la necesidad de reconstruir la historia incluyendo a las mujeres como actores sociales, además de cuestionar, a partir de su inclusión, la periodización tradicional que las había excluido del relato histórico.

De esta forma, el presente trabajo se ubica en la perspectiva de reconstruir la representación que generó el diario local *El Informador* sobre la niñez a través de su concurso de belleza para niñas tapatías entre los años de 1921 y 1922. El objetivo central —siguiendo las pautas trazadas en la sucinta exposición hecha líneas arriba sobre los cambios que algunos autores han señalado en las percepciones sobre la niñez especialmente a partir del siglo xix— es reflexionar sobre el va-



lor asignado a la niñez en los años inmediatamente posteriores a la revolución en Guadalajara. Y por valor, en este caso, no me refiero al económico, sino al sentimental, al “invaluable” amor que también se mide en “precio” en los niveles de consumo, que supone que los padres en particular y los adultos en general deben profesar a la niñez y que se vincula estrechamente a los valores sociales y morales promovidos con el amor a la patria dentro del proyecto posrevolucionario de reconstrucción nacional.

La niñez, para los años inmediatamente posteriores a la revolución, cobra valor social en tanto es en la que se espera fecundará especialmente el proyecto nacionalista que arranca con la lucha armada y que despliega ideas sobre la nación racialmente homogénea, con códigos de urbanidad y discursos sobre higiene y educación. En este proyecto, la niñez representa el ejército de futuros ciudadanos en quienes descansará la responsabilidad de conducir al país; en este sentido, más que el valor económico que representa, que sí lo tiene, *El Informador* despliega ciertas representaciones de género sobre la niñez en general y sobre las niñas tapatías en particular a lo largo del concurso “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?”

De esta forma, en correspondencia con el proyecto posrevolucionario de reconstrucción nacional, el Estado mexicano y los distintos sectores que intentaban involucrarse en su diseño buscaban dibujar a la niñez como la imagen de bienes-



tar del Estado mexicano moderno: los niños eran “las joyas humanas”¹⁶ en quienes descansaría más adelante el rumbo de México, por lo que niños y niñas tenían que estar bien educados —es en estos años cuando la enseñanza de la historia cobra fuerza— y en óptimas condiciones de salud física y mental —“alma sana en cuerpo sano”—, para rendir mejores frutos en el porvenir nacional como trabajadores mejor capacitados. En este proyecto, donde el Estado se erige como el gran educador,¹⁷ la disciplina, la higiene, la educación y los códigos de urbanidad con los cuales se pretende moldear a los sujetos, se corresponden con el ideal de clase media que tanto se desea, y así se manifiesta en el diario local *El Informador*.¹⁸

¹⁶ En estos años, de manera recurrente, los niños son nombrados de esta forma.

¹⁷ Me refiero al Estado educador como lo trabajó Antonio Gramsci. Educar y normar como dos de las funciones más importantes del Estado: “La escuela como función educativa positiva, y los tribunales como función represiva y negativa”. Antonio Gramsci. *La política y el Estado moderno*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1993, p. 174.

¹⁸ Para los años que corresponden a este trabajo, de mucha agitación política, *El Informador* no se reconoció públicamente partidario de ninguna corriente política en particular; sin embargo, abrazó y defendió causas sociales y políticas con las que estuvo de acuerdo, así como aseguró estar en contra de otras. En este sentido, la educación y las diferentes posturas ideológicas y corrientes pedagógicas a su alrededor, los conflictos magisteriales y las discusiones en torno a la niñez y su formación fueron temas frecuentes a los que se les dio un amplio seguimiento en las páginas del diario.

MÉXICO EN LOS ALBORES DE LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

A pesar de que la década de los veinte gira ya en torno al proyecto revolucionario de reconstrucción nacional, ésta debe o señala todavía continuidades con el porfiriato. Y muestra de ello no sólo es la herencia del pasado reciente, sino también de las ideas y las creencias que inten-



taban dibujar el presente y especialmente el futuro (los tres tiempos tejidos discursivamente) que para el país se buscaba alcanzar, fueron las ponencias vertidas a lo largo del Primer Congreso Mexicano del Niño que, auspiciado por *El Universal*, se llevó a cabo en la ciudad de México entre los días 2 y 9 de enero de 1921. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien más tarde sería secretario de Educa-

¹⁹“Arribaron los médicos tapatíos que fueron al Congreso del Niño”. *El Informador*, Guadalajara, 14 de enero de 1921.

ción Pública, José Vasconcelos, estuvo como representante del presidente de México.¹⁹

Allí, desde los distintos saberes que ya para el cambio de siglo eran reconocidos como exclusivos de la niñez: la medicina y la higiene infantil, la pedagogía, la psicología infantil y la moral defendida como laica, intelectuales y estudiosos científicos, en su gran mayoría varones, intentaron definir y delimitar el comportamiento y las distintas necesidades de salud, educativas, de alimentación y de formación cívica de los sujetos de quienes se esperaba vendrían los cambios nacionales que el país requería para participar de una vez por todas en el concierto de la civilización occidental moderna: los niños.

El objetivo central de este congreso eran los niños mexicanos, quienes fueron contruidos discursivamente, como mencioné, desde saberes distintos, pero donde, en coincidencia con el proyecto cultural que propondría meses más tarde José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la opinión que se manifestaba en las páginas de *El Informa-*



dor, las ponencias surgidas en la Sección de Enseñanza en torno a la educación como tema medular en la formación de la niñez fueron las más numerosas.

A diferencia de los trabajos defendidos en la Sección de Legislación Infantil donde se presentaron once, los que intentaban moldear y normar a los niños desde la enseñanza fueron 31. Esta sección incluyó temas sobre lo higiénico-escolar, la libertad de enseñanza, la enseñanza doméstica, la de las ciencias naturales, la enseñanza de la puericultura y una cartilla para las madres sobre este tema, la educación higiénica, modificaciones a los jardines de niños, la educación a los niños anormales, el estudio del niño, la lucha antialcohólica en las primarias, las escuelas como centros de preparación para el servicio social, diversiones infantiles, las escuelas granjas, internados, la educación primaria obligatoria y medios de mejoramiento de maestros. Más allá de medir la importancia de un tema sobre otro en términos numéricos, la discusión sobre la situación de los niños como mano de obra; es decir, sobre las leyes y las violaciones a sus derechos como trabajadores, no alcanzó el acalorado tono impreso en la prensa mexicana ni en las discusiones entre la clase política y los intelectuales como pasó también en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX.²⁰ El énfasis puesto al cuidado de la infancia a través de la educación no sólo formal sino en sus hábitos higiénicos, alimenticios y de comportamiento, además de las ponencias que versaron sobre “el mejoramiento de

²⁰ Del Castillo Troncoso, *op. cit.*; Zelizer, *op. cit.*



²¹ Alexandra Stern. "Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la ciencia y el Estado, 1920-1960", en *Relaciones*, vol. XXI, núm. 81, invierno, 2000; Laura Suárez y López-Guazo y Rosaura Ruiz Gutiérrez. "Eugenesia y medicina social en el México posrevolucionario", en *Ciencias*, núms. 60-61, octubre, 2000 y marzo, 2001.

la raza" en términos científicos,²¹ señala claramente la construcción de la niñez mexicana en dos sentidos.

Por un lado, como han señalado de manera abundante historiadores de la infancia, las mujeres y la familia, la nueva mirada al niño que desde el siglo XVIII se plantea en un principio como un deber moral, se transforma en los siglos XIX y XX en un indicio de normalidad y de conformidad con la naturaleza biológica femenina relacionada con la maternidad, que es promovida como la máxima virtud femenina por los intelectuales ilustrados, especialmente por Jean-Jacques Rousseau. Es entonces a lo

largo del siglo XIX cuando a través de "los discursos del elogio",²² como los ha llamado Alicia H. Puleo, los hombres del siglo de las luces aseguran

que son las mujeres las únicas capaces de asumir las tareas de la crianza. En palabras de Rousseau:

De la buena constitución de las madres depende ante todo la de los hijos; del cuidado de las mujeres depende la primera educación de los hombres; de las mujeres dependen también sus costumbres, sus pasiones, sus placeres, su felicidad misma. Por eso, toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar

²² Alicia H. Puleo, "Perfiles filosóficos de la maternidad", en Ángeles de la Concha y Raquel Osborne (coords.). *Las mujeres y los niños primero*. Icaria, Barcelona, 2004, p. 25.



por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce: he ahí los deberes de las mujeres en todo tiempo, y lo que debe enseñárseles desde su infancia.²³

²³ Cit. por Alicia H. Puleo, *op. cit.*, p. 26.

Y en correspondencia con esta construcción de las mujeres primordialmente como madres, es decir, donde su valor residía en la responsabilidad que tenían frente a los hijos, siempre frente a los otros, los niños fueron ganando terreno no sólo como el centro de atención en el hogar, sino también en el espacio social en tanto futuros ciudadanos. Para el siglo xx los niños dejaron de ser tema de discusión por su valor económico dentro del mercado laboral y como sostenedores de la economía familiar, para convertirse en sujetos proveedores de cariño y, en este sentido, blanco perfecto de la publicidad de alimentos y productos medicinales pediátricos que recurrió a la fotografía de niños rozagantes y sanos para estimular el consumo.²⁴ El valor atribuido a la niñez cambió, ya que dejó de centrarse en el valor económico inmediato de los niños como sostenedores familiares; es decir, trabajadores a los que se les asignaba un precio en el mercado laboral, para convertirse en el vínculo central de la unión familiar. Esto es, cobran valor sentimental no sólo por la alegría que ofrecen a sus padres, sino también

²⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, s.t. (Reseña sobre el libro *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*), *Historia mexicana*, vol. LVI, núm. 2, p. 677.



porque por medio de la madre, con quien tejen una relación especialmente estrecha, y asistidos ambos por el aparato del Estado educador, la niñez es convertida en fuente de esperanza de cambio dentro del proyecto de reconstrucción nacional, donde se les defiende como futuros ciudadanos devotos amorosos de la patria. En palabras de Ariés, para el siglo xx en la escena tanto familiar como social se consagra "Su Majestad, el niño".²⁵

²⁵ Ariés, *op. cit.*

Lo que no quiere decir que los niños hayan dejado las calles, los mercados y las fábricas como lugares de trabajo, sino que en correspondencia con las transformaciones que vinieron sufriendo no sólo éstos, sino especialmente las mujeres en su relación marcada cada vez más por pautas sentimentales y su reclusión al espacio del hogar (la mujer como "ángel del hogar"), los fueron construyendo discursivamente como menores, necesitados y dadores de cariño, así como a su alrededor surgió toda una serie de nuevas tecnologías que fueron defendidas en el mercado como muy benéficas para los pequeños. Dicha construcción que comenzó en el siglo xix dibujó consigo una representación idealizada de la niñez: niños en situaciones de bienestar inaccesible para el grueso de la población mexicana, en el centro de una familia nuclear en armonía y protagonistas de imágenes más cercanas a los cánones de belleza europeos, blancos y de cabellos rubios, que a la realidad posrevolucionaria donde, además de caracterizarse por



cambios políticos y sociales profundos, la guerra civil había dejado inestabilidad económica, enfermedades y miseria.

Por otro lado, y en estrecha relación con lo señalado líneas arriba, en México los niños se convirtieron tanto en fuente de reafirmación nacional como en posibilidad de cambio. Esta afirmación se desprende de la interpretación de la lectura de las distintas ponencias presentadas en el Congreso,²⁶ donde si bien los niños para estos años representaban ya el centro de la familia, y a éste se ataba especialmente la madre en tanto proveedora de cariño, educación y protección, la niñez, además de que cobró fuerza por su función social (futura) en el escenario nacional, fue constituida como imagen del Estado posrevolucionario en dos sentidos:

1. Los niños representaban —o al menos esto era lo que se deseaba— lo que del Estado se podía esperar en relación con su responsabilidad frente a la sociedad, y en este sentido el énfasis que el proyecto de reconstrucción nacional puso en la educación a través de la Secretaría de Educación Pública y sus Misiones Culturales;²⁷ y

²⁶ Doctor Antonio F. Alonso, “La herencia eugénica y el futuro de México”; Dr. Francisco L. Casián, “Preceptos a las madres mexicanas relativos a la lactancia natural, artificial y mixta”; Dr. José I. Saloma, “Consejos a las madres que alimentan a sus hijos”; Catalina D’Erzell, “Cómo debe ser la Casa de Maternidad para que se cumpla debidamente su misión”; Prof. Pedro F. Olguín, “Iniciativa pedagógica”; Lic. Fernando Breña Álvarez, “El ejemplo y el castigo como medios para la educación del niño”; Prof. Lisandro Calderón, “El hábito de la acción en la niñez para combatir nuestra apatía racial”; Prof. Manuel G. Tello, “La educación del niño”; Dra. Antonia L. Ursúa, “Cartilla de puericultura para las madres”; Srita. Emilia Enríquez de Rivera “Obdulia”, “La gota de leche”, ponencias presentadas en el Primer Congreso Mexicano del Niño.

²⁷ José Vasconcelos pretendía, desde la SEP, promover por medio de la educación la transformación de las masas populares en ciudadanos productivos “capaces de construir una nación



unida, democrática y libre”, siguiendo dos estrategias: la primera “conseguir la total alfabetización de la población rural y, para ello, se puso en movimiento toda una novedosa estructura educativa que iba desde la formación de escuelas y el establecimiento de Misiones Culturales, hasta la organización de un ejército de niños que, ya sabiendo leer y escribir, se les encomendaría la tarea de alfabetizar por lo menos a un adulto”; y la segunda, elevar el nivel cultural de la población por medio de la publicación y divulgación de libros, la apertura de bibliotecas y la promoción de eventos deportivos y artísticos. Pablo Yankelevich. *Educación socialista en Jalisco*, p. 52. Véase también a Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda. *Jalisco desde la revolución. La escuela de la Revolución*, VII. Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988.

²⁸ Ann Blue. “Public Welfare and Child Circulation, Mexico City, 1877-1925”, en *Journal of Family History* 23, julio, 1998; “Death and Eros in the Cradle: Gendering Infancy in Late 19th Century Mexico”, en *Latin American Studies Association*, 2006; Alberto del Castillo Troncoso, *op. cit.*; Patience Schell. “Educating Women as Mothers and Workers in 1920s Mexico City”, en *Latin American Studies Association*, Guadalajara, 17-19 de abril, 1997; “Gender, Class, and Anxiety at the Gabriela Mistral Vocational School, Revolutionary Mexico City”, en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano (eds.). *Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*. Duke University Press, Durham, 2006.

²⁹ “Se restringirá la inmigración china y se preferirá la de franceses, italianos y alemanes”. *El Informador*, Guadalajara, 7 de noviembre de 1921.

2. lo que en términos de identidad nacional el Estado y la elite sociopolítica deseaban configurar. De esta forma, la identidad fue conformada discursivamente como una sola, y para que en la práctica pudiera alcanzarse este ideal, la niñez mexicana debía de ser mejorada de la mano de ciertas ideas sobre higiene, disciplina, moral y educación que venían discutiéndose desde las últimas décadas del siglo XIX, deudoras con mucho del positivismo europeo.²⁸

Estas ideas aseguraban que el origen de los males físicos y de conducta de los niños radicaba en el comportamiento social de los padres, por un lado, y en su origen racial, por el otro. Por ello, le tocaba al Estado, en boca de intelectuales, profesores y médicos, normar la conducta familiar y conseguir el mestizaje, dando preferencia a la raza blanca sobre la amarilla y la propia indígena, ya que México se vería beneficiado con el mejoramiento de su prole.²⁹ Antes que educar a los niños, el gobierno federal y el estatal, apoyados o criticados efusivamente por una prensa que siempre estuvo presente como



medio de propagación de las ideas, buscaron educar a las madres sobre sus obligaciones para con la familia, pero especialmente sobre los avances en la educación de los hijos a través de la pedagogía y las nuevas tecnologías médicas y de consumo. Es en este sentido que la elite política e intelectual consideraban que la niñez significaba la posibilidad de convertir al pueblo mexicano en una mejor raza; los mexicanos podrían mejorar,³⁰ y así tenía que ser, ya que el ideario que se buscaba alcanzar no coincidía con la propia “naturaleza” nacional, heterogénea y morena. Había que unificar la identidad nacional desde la apariencia, es así que los concursos de belleza jugaron un papel fundamental en la divulgación de ciertos estereotipos que significaban clase, raza y género en relación con la mexicanidad.

De esta forma, Laura Suárez y Rosaura Ruiz han señalado cómo el Primer Congreso Mexicano del Niño “impulsó las banderas de la eugenesia, la herencia y la orientación de la reproducción con fines de mejoramiento racial”.³¹

Si bien las ideas evolucionistas de estudiosos europeos como Francis Galton y Charles Darwin datan del siglo XIX, y marca-

³⁰ En este sentido, aparece regularmente en *El Informador* una serie de artículos de la Asociación Nacional de Kindergartens, escrita en su mayoría por mujeres pedagogas, amas de casa o médicos estadounidenses que aconsejan a las madres sobre la educación de sus hijos: “Entrenando pequeños ciudadanos”, 20 de octubre de 1919; “Preparación educativa de los pequeños ciudadanos”, 24 de noviembre de 1919. La sección editorial se ocupó también del tema: “Hermoso y sano despertar”, 31 de octubre de 1918; “Misión de la madre”, 22 de diciembre de 1918; “La criminalidad infantil”, 14 de octubre de 1919; “Sólo la enseñanza libre puede prosperar”, 26 de abril de 1921; “El corazón de la mujer”, 8 de noviembre de 1925. Y la columna llamada “Asuntos pedagógicos” en la que distintos autores discutían sobre la educación de los niños y el papel de la madre en este sentido: “La educación de los niños”, 14 de diciembre de 1918; “La educación de los niños en el hogar”, 22 de diciembre de 1918; “Nuestra labor”, 12 de diciembre de 1919; “Educación política y educación doméstica”, 2 de diciembre de 1925.

³¹ Suárez y López-Guazo y Ruiz Gutiérrez, *op. cit.*, p.81.



ron la pauta en el establecimiento de las políticas sanitarias en diversos países latinoamericanos en las últimas décadas de aquel siglo,³² para las primeras del xx éstas se incorporaron de manera "natural" al proyecto posrevolucionario de reconstrucción nacional, donde se buscaba la unidad nacional mediante la conformación de una identidad racialmente homogénea. Aunque este ideal era debatido por tres corrientes distintas: *indigenista*, *hispanista* y la llamada *mestizofilia*, que anhelaban que el "pueblo mexicano" se reconociera en una misma identidad nacional, el peso simbólico que cada una le atribuía a las distintas raíces culturales que conformaban "lo mexicano" no era el mismo.³³

El promovido por el "nuevo" Estado posrevolucionario fue el de la "mezcla racial constructiva" que defendía lo mestizo como reflejo de la identidad nacional, que además reivindicaba la incorporación de los campesinos y los obreros como actores estelares de la recién librada guerra civil. Intelectua-

les como el escritor José Vasconcelos y el antropólogo Manuel Gamio fueron algunos que defendieron que el futuro para México estaba en el mestizaje y en la niñez como baluarte nacional. Y es en este sentido que camina el trabajo que el primero, el "pensador de la raza",³⁴ impulsó desde su cargo como secretario de Estado,

³⁴ De quien Gabriela Mistral dijera: "No doy a las comisiones oficiales valor sino por la mano que las otorga, y he trabajado con complacencia bajo el Ministerio de un Secretario de Estado cuya capacidad, por extraña excepción en los hábitos políticos de nuestra América, está a la altura de su elevado rango, y, sobre todo, de un hombre al cual las juventudes de nuestros países empiezan a señalar como al pensador de la raza que ha sido capaz de una acción cívica tan valiosa como su pensamiento filosófico", a propósito de la invitación que la escritora chilena recibió de éste para venir a compartir en México "sus conocimientos pedagógico-sociales". Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*. Porrúa, México, 1967, p. xx.



en donde la educación sería el instrumento que permitiría materializar estos anhelos. Colocando a la niñez en el centro del discurso nacionalista y poniendo a girar en derredor suyo elementos discursivos que no solamente eran científicos sino también morales, médicos y, concretamente en boca de Vasconcelos, estéticos,³⁵ donde las maestras y las madres serían las responsables de inculcar en los niños el sentido patriótico que llevaban de manera casi tan “instintiva” como el propio sentimiento materno. Y esto último fue promovido, asimismo, por la poeta chilena Gabriela Mistral en relación con la educación femenina, de manera particular en la escuela-hogar que fue fundada con su nombre en 1922,³⁶ a lo largo de su estancia de dos años (1922-1924) en el país donde dejó plasmado lo siguiente: “*Para mí, la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta*. La educación más patriótica que se da a la mujer es, por lo tanto, la que acentúa el sentido de la familia”.³⁷ Hay en el proyecto cultural de reconstrucción nacional mexicano de la década de los veinte una vinculación de la relación madre e hijo, mujeres y niños, con el nacionalismo y el amor a la patria.

³⁶ Patience A. Schell. “Educating Women as Mothers and Workers in 1920s Mexico City”, en *Latin American Studies Association*, Guadalajara, 17-19 de abril, 1997.

³⁷ Mistral, *op. cit.*, p. XVIII.

Por su parte, Manuel Gamio, en el contexto del inusitado debate que provocó el concurso “La india bonita”, cuestionó duramente en artículos publicados en *El Universal* el modelo de belleza, el griego específicamente, que había sido impuesto en



México cuando en el país este tipo era inexistente. Llamaba a reconocer que si bien en los orígenes de la identidad nacional estaban la tehuana, la maya, la yaqui y la tarahumara, entre otras, y que de la mezcla de estos tipos surgía el mestizo, no

³⁸ Rick, A. López. "The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture", en *Hispanic American Historical Review*, mayo, 2002, p. 308. Este artículo es un trabajo de análisis detallado sobre los alcances de este concurso de belleza como elemento significativo en el contexto posrevolucionario de reconstrucción nacional.

había que adoptar cánones de belleza, sino reflexionar sobre los orígenes, para después conocerlos y entenderlos.³⁸ "La india bonita" fue más allá de ser considerado un simple concurso de belle-

za como otros, pues entraron en diálogo y en tensión los significados atribuidos a la identidad nacional. El concurso reivindicaba lo nacional en características raciales, de clase y de género, exaltando en María Bibiana Uribe, la triunfadora, no sólo su belleza física, sino también su forma de vestir, su lengua materna, sus orígenes socioeconómicos y su actitud callada y sonriente, características consideradas indiscutiblemente femeninas. El concurso logró tanto éxito que, como bien ha narrado Rick López, se convirtió en nombre de tiendas de abarrotes y cantinas, tema de extensos artículos en la prensa y motivo de concurridos eventos sociales, que aprovecharon la fama tanto o más que la propia ganadora.³⁹

LA PRENSA COMO PRODUCTORA DE REPRESENTACIONES IDEALES

Hasta aquí he intentado destacar el papel que para esos años y para los debates que competen a este



artículo jugó la prensa mexicana. Los concursos y el Congreso que se mencionan fueron convocados por diarios nacionales y sus alcances traspasaron las propias páginas impresas. La fuerza que para esos años sostenían algunos de los diarios de mayor prestigio y circulación en el país fue utilizada no sólo por la intelectualidad que les daba vida, sino también por la elite política que supo ver en la prensa una herramienta útil de divulgación de sus propósitos y estrategias políticas.

Como bien ha señalado la historiadora argentina Paula Alonso, el tema de la prensa, ya sea como fuente para el análisis o como objeto de estudio, ha alcanzado un lugar central en la historiografía en los últimos tiempos,⁴⁰ a pesar de que irrumpió con fuerza en América Latina en los conflictos políticos e ideológicos desde las luchas por la Independencia, constituyéndose a lo largo del siglo XIX y principios del XX como “uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política”, así como también “una de las principales varas con las que se midió el grado de libertad de un gobierno y el nivel de ‘civilización’ de una sociedad, siendo computada, junto con cifras de población, alfabetización... en los primeros censos nacionales”.⁴¹

⁴⁰ Paula Alonso. “Introducción”, en Paula Alonso (comp.). *Construcciones impresas. Pamfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. FCE, Buenos Aires, 2004, p. 9.

⁴¹ *Ibid.*, p. 8.

En el terreno de la historia cultural, perspectiva historiográfica en la que este trabajo se inscribe, la prensa ha sido utilizada en el estudio



de las mediaciones y de los mediadores, en el sentido estricto de una difusión instituida de saberes y de informaciones, pero también, en el sentido más amplio, de inventario de los “transmisores”, de los so-

⁴² Jean-Pierre Rioux. “Un terreno y una mirada”, en Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (coords.). *Para una historia cultural*. Taurus, México, 1999, p. 22.

portes vehiculares y de los flujos de circulación de conceptos, de ideales y de objetos culturales.⁴²

En palabras de Alberto del Castillo, en México la prensa fue el medio de comunicación más importante porque representaba

⁴³ Alberto del Castillo Troncoso. *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*, El Colegio de México, Instituto Mora, México, 2006, p. 140.

“la opción expresiva más significativa para todas las corrientes políticas y culturales”,⁴³ a pesar de que para el momento al que el historiador se refiere

(siglo XIX) los tirajes apenas superaban los mil ejemplares. Es hasta las últimas dos décadas de aquel siglo cuando:

Toda una infraestructura moderna [fue] puesta al servicio de una prensa industrial capaz de producir tirajes de varias decenas de miles de ejemplares. El nuevo diario introdujo los primeros linotipos Mergenthale y las primeras rotativas modernas, copiando los formatos estadounidenses, renovando las estrategias publicitarias, reduciendo el tratamiento de los temas políticos y consolidando la técnica de la entrevista y el reportaje para la cobertura de los asuntos sociales;



para todo ello disponía de una variedad de servicios nacionales y extranjeros, así como de propaganda mercantil.⁴⁴

⁴⁴ *Ibid.*, p. 143.

Este “nuevo diario” abrió la puerta para que un número cada vez mayor de personas pudiera acceder a información de carácter nacional y local gracias a su bajo costo y a pesar del alto grado de analfabetismo entre la población mexicana, donde la tradición oral favoreció la socialización de los contenidos.⁴⁵

⁴⁵ *Ibid.*, p. 145.

Esta revolución tanto en las formas de hacer periodismo (más entrevistas y reportajes tanto de nota roja como de noticias internacionales sobre guerras y crisis políticas allende las propias fronteras nacionales) como en las nuevas tecnologías en su impresión y alcances de su tiraje consolidó para las primeras décadas del siglo xx un lenguaje en el cual el recurso visual ganó terreno. Para los años que nos ocupan, las imágenes, más que ilustrar las crónicas o los reportajes escritos, tejían junto con éstos la representación de la realidad que los “mediadores” deseaban. De esta forma, las imágenes sobre la niñez cobraron sentido dentro de los discursos que intentaban construirla, promoviendo desde la publicidad representaciones ideales.

De esta forma, revisar la prensa resulta sumamente sugerente no sólo porque es evidente el peso que fue cobrando a la luz del proceso nacional de reconstrucción del nuevo Estado, sino también porque como eje metodológico se presenta como fuente productora de múltiples sentidos.



¿QUIÉN ES LA NENA MÁS BONITA DEL ESTADO DE JALISCO?

En medio de disputas políticas profundas que venían acompañadas muchas veces de situaciones violentas, *El Informador* trataba de mostrar la mejor cara de la sociedad tapatía en el concurso que invitaba a participar a las “nenitas que en un futuro no muy lejano serán las Soberanas de la Belleza y de la simpatía en el Estado”. Tendrían, entonces, que ser oriundas de Jalisco y tener entre cuatro y doce años de edad.

El mismo día que apareció la convocatoria, se anunciaba que el Tercer Congreso Nacional de Maestros se llevaría a cabo en la ciudad. Uno de los responsables de su organización fue el director de Educación Primaria y Especial, el profesor Salvador M. Lima, que más tarde inscribió a dos de sus pequeñas

en el concurso de belleza⁴⁶ y quien tendría una participación muy activa dentro del álgido debate sobre las dis-

tintas corrientes de pensamiento que se intentaba imprimir a la educación, abogando porque la escuela tenía que ser el espacio social medular de promoción de la higiene y la moral, para llevar este aprendizaje más tarde a los hogares de la clase obrera; la escuela tendría que estar, aseguraba el profesor Lima, íntimamente ligada con la sociedad y especialmen-

te con la problemática familiar de las clases populares.⁴⁷ Asimismo, había

⁴⁶ “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?”, *El Informador*, Guadalajara, 13 de diciembre de 1921 y 4 de enero de 1922.

⁴⁷ *Ibid.*, “Los exámenes y las nuevas orientaciones educativas”, 19 de marzo de 1919; “El día del



otra corriente que defendía la educación integral para los pequeños; es decir, promocionaba el deporte como “una práctica de fructuosos aprendizajes” que retribuiría no solamente en el desarrollo de cuerpos más sanos físicamente, sino que era un medio para formar a niños y niñas en principios como la perseverancia y la disciplina.⁴⁸

maestro en Guadalajara”, 16 de mayo de 1919; “Nuestra labor”, 12 de diciembre de 1919; “EL LX Aniversario de la muerte de López Cotilla”, 28 de octubre de 1921.

⁴⁸ *Ibid.*, “Hermoso y sano despertar”, 31 de octubre de 1918; “El concurso deportivo interescolar de ayer”, 5 de diciembre de 1921.

Los debates relacionados con el magisterio y los alcances de su enseñanza en relación con el proyecto que buscaba promover la configuración de la niñez como esperanza de un mejor mañana permearon intensamente la prensa en estos años. Cuando en enero de 1922 el congreso de maestros se declaró socialista,⁴⁹ *El Informador* desplegó una serie de ataques contrarios a esta postura que defendía la vinculación de la escuela y sus maestros con la realidad de los obreros y campesinos, además de que fijaba el laicismo como la base sustentadora no sólo de la educación pública sino también de la particular.⁵⁰ En artículos de opinión y editoriales que escasamente aparecían firmados, “los apóstoles de la enseñanza” fueron tachados de “maestros bolcheviques”, se hizo un énfasis amarillista sobre los enfrentamientos ocurridos al interior del congreso y festejó que finalmente hubieran abandonado la ciudad.⁵¹ Por su parte, el gobernador, el

⁴⁹ *Ibid.*, “El Congreso de Maestros se declaró socialista”, 5 de enero de 1922.

⁵⁰ Yankelevich, *op. cit.*, p. 49.

⁵¹ “Hubo balazos en el Congreso Nacional de Maestros”, *El Informador*, Guadalajara, 7 de enero de 1922; “Maestros bolcheviques”, 9 de enero de 1922; “Por fin se fueron”, 12 de enero de 1922.



profesor Basilio Vadillo, manifestaba su apoyo abiertamente en los distintos eventos deportivos interescolares promovidos por Lima y promovía sobresueldos a profesores con más de 40 años de servicio.⁵²

⁵²; "El concurso deportivo interescolar de ayer", 5 de diciembre de 1921; "Distinción concedida a tres maestros", *El Informador*, Guadalajara, 7 de febrero de 1922.

Estos debates en torno a la educación, sobre la responsabilidad de los maestros de formar a niños y niñas dentro de la perspectiva política del Estado de la posrevolución, fueron parte de un añejo proceso de confrontación y disputa entre la Iglesia y el Estado por el control de la niñez, que desembocaría en la guerra cristera (1926-1929), y el antecedente a las modificaciones (1934) al artículo tercero constitucional en el que se estableció que la educación impartida por el Estado sería socialista. Estas discusiones en su conjunto formaban parte del complejo proceso abierto desde la Constitución mexicana de 1917 que postulaba la educación como vehículo que, conducido por el Estado, no solamente erradicaría el analfabetismo entre pequeños y jóvenes, sino también entre adultos, hombres y mujeres, así como desvanecería las desigualdades sociales y desfanatizaría a las masas populares, para integrarlas a una cultura nacional.

De esta forma, en el contexto señalado sobre la preocupación de la higiene como elemento vital en la buena formación de niños y niñas, donde en Jalisco se manifestaba con dramatismo en la prensa los altos índices de mortalidad infantil atribuidos a la falta de limpieza y de orden en los hogares, en los



barrios y en los espacios públicos, especialmente en los mercados,⁵³ el concurso de belleza para niñas tapatías

defendía que lo que buscaba promover era la belleza que se consigue y fortalece a través del cuidado de la salud, y que en este sentido eran los padres los responsables de su educación y vigilancia. Asimismo, consideraba que si bien las nenas mostraban su belleza desde los primeros meses de vida, el límite de edad había sido establecido porque “no están precisamente en una edad inconsciente; pero que tampoco han llegado a una época en que se conocen y se pueden medir todas las satisfacciones de la existencia”.⁵⁴

Aunque la propuesta para competir pareciera inocente, el torneo explicitaba que buscaba ser de aliento y de estímulo de gracia, de virtud y de cultura en las pequeñas concursantes y, por extensión, en sus familias. Tratando de diseminar entre el público y concretamente entre los padres (y entre quienes en un futuro cercano lo serían, especialmente, madres) ideas sobre el cuidado de las nenas no sólo en su apariencia, sino en sus hábitos y costumbres, alabando el valor de las nenas por su inocencia a diferencia de la vida adulta, y el amor que profesaban no sólo a sus padres, sino a sus maestros, ancianos y a la población en general en momentos en que la difícil situación del país lo necesitaba.⁵⁵ Pareciera que para esos años de crispación política y social, uno de los mayores atributos de la niñez era el amor incondicional que pro-

⁵³ *Ibid.*, “Es alarmante la mortalidad que hay entre los niños”, 2 de septiembre de 1921; “Tenemos igual población que en el año de 1910”, 11 de enero de 1922.

⁵⁴ “Quién es la nena...” *Ibid.*, 5 de noviembre de 1921.

⁵⁵ *Ibid.*, 5, 6 y 9 de noviembre de 1921.



fesaban a los demás y la alegría que su sola presencia provocaba en ellos sin considerar la situación económica y social que los rodeaba. El diario también insistía en la importancia de la educación y la buena salud de las pequeñas.

“¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?” promovía desde las bases de su concurso valores de identidad regional, siendo de todos conocida la confrontación histórica centro-región entre la capital del país y Jalisco, advirtiendo que sólo podrían participar niñas nacidas en el estado y festejando, así, el reconocimiento que en el ámbito nacional tenía Jalisco como tierra de mujeres bellas y de orígenes raciales mestizos y criollos más que indígenas, a diferencia de

⁵⁶ *Ibid.*, “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?”, 5 y 7 de noviembre de 1921, 9 y 16 de abril de 1922.

otras regiones del país.⁵⁶ En este sentido, las fotografías de las pequeñas corroboraban esto último y coincidían con

el discurso nacionalista sobre el mestizaje como identidad nacional, haciendo distinción, tímidamente, en las diferencias “físicas” entre el centro de México y la región de Jalisco.

De esta forma, para que el público juzgara lo anterior con sus propios ojos, las niñas interesadas en participar, o mejor dicho, los padres, familiares o amigos que desearan que sus nenas tomaran parte en el certamen, debían enviar al Departamento de Concursos del periódico el retrato de su niña. Una vez publicado ésta quedaba inscrita y se empezaban a contabilizar los votos que en su favor llegaran apuntados y debidamente firmados en el cupón que venía dentro del ejemplar



del periódico. Este cupón apareció todos los días durante los cuatro meses que duró el concurso de belleza. Así, el mismo día que se informó que era requisito indispensable enviar al periódico el retrato de la nena, las casas fotográficas del señor Ignacio Gómez Gallardo y la "Star" anunciaban, por medio del periódico, que cobrarían la mitad del precio en todos los retratos de niñas que fueran a participar en el concurso. Asimismo, a juicio de los propios organizadores, como las ilustraciones de los periódicos eran deficientes, los retratos que se recibieran serían exhibidos en el aparador de la Casa Wagner y Levien Sucs., la misma casa comercial donde se había adquirido el "magnífico piano de la marca *Remington* que *El Informador* ofrecía como premio a la pequeña triunfadora".⁵⁷

⁵⁷ *Ibid.*, 5 de noviembre de 1921.

Como quedó señalado líneas arriba en torno a la prensa, en este concurso hablaba tanto la imagen de las niñas que participaban como los pocos datos que de ellas se proporcionaban, que básicamente eran su nombre completo y el de sus padres, la edad, así como el lugar de su nacimiento y de residencia. En más de una ocasión los organizadores se jactaron del éxito del concurso mediante la participación "de todas las clases sociales", alabando, por ejemplo, el que María Guadalupe Rivera, asilada del Hospicio de Guadalajara, participara y fuera apoyada por maestras y por la directora del establecimiento. Cuando su retrato apareció, el énfasis fue puesto en que la edad de la niña no se sabía con precisión, por razones obvias, dándole a su presentación un espacio mayor que el



⁵⁸ *Ibid.*, 30 de diciembre de 1921.

que le habían dado a otras, llamando la atención la retórica utilizada para contagiar al lector del sentimiento de abandono y del futuro incierto que le esperaba a la niña, quien había sido dejada a las puertas del hospicio en 1917,⁵⁸ aunque nunca se posicionó en el concurso. Valga decir que a diferencia de Guadalupe Rivera, en las listas de votos que aparecieron diariamente durante poco más de cuatro meses, se encontraban nombres reconocidos en la esfera pública tapatía del momento y posterior, como es el caso del padre de una nena que entonces era responsable de la Confederación de Partidos Liberales de Jalisco, Enrique Díaz de León, organización política encabezada en esos años por el diputado federal José Guadalupe Zuno; el historiador Luis Pérez Verdía quien, junto con su familia, vivía en ese momento en la ciudad de México, y desde donde enviaron el retrato de su hija; el jefe de la Dirección de Educación Primaria y Especial, el profesor Salvador M. Lima; la nena Paz Barragán Morfín, hermana del arquitecto Luis Barragán; o Margarita, la hija del escritor José López Portillo y Weber.

El éxito del concurso se vio reflejado no solamente en el número de niñas deseosas de participar, cerró con 138 concursantes, sino también en el entusiasmo que mostraron distintas casas comerciales al ofrecer premios a los mejores lugares, obsequios que eran anunciados no sólo el día en que llegaban al periódico, sino en repetidas ocasiones, señalando también cuáles eran las casas que los ofrecían. Estos premios serían



“hermosamente” exhibidos en las tiendas. Apuntar lo anterior me parece relevante, porque de la mano del concurso, pero especialmente de la construcción social que de las niñas se hacía en relación con su belleza e inocencia, se tejían ciertos artículos de consumo para las niñas como necesarios para el cuidado no sólo de su belleza física, sino también de su inocencia y del aprendizaje del rol que en términos de género tendrían que empezar a jugar desde pequeñas, además de que conseguir todo ello, para que fueran hermosas, saludables y felices, valía un precio en el mercado. Se ofrecieron:

un magnífico piano marca *REMINGTON* para la que triunfe en el torneo; una excelente Victrola construida en caoba y veinte discos seleccionados para la niña que ocupe el segundo lugar; doce bellas muñecas de gran tamaño para los doce lugares siguientes; un artístico y primoroso biombo con incrustaciones de concha nácar. Este obsequio ha sido hecho por “La Ciudad de México”, almacenes de ropa de los señores L. Gas y Compañía, S. en C. ...Hemuda Hermanos, propietarios de “El Palacio de Cristal”, un primoroso juego de té, para el quinto lugar. Una caja con jabón, polvo y perfume “Brisas de Chapala”, de la Perfumería Jalisciense, para el sexto lugar. Droguería “El Fénix”, de los señores Ramírez y Urzúa, un estuche de *manicure*, para el décimo quinto lugar. Mueblería Americana,



propiedad del señor Dubin, dos mecedoras de encino para niña, una para el décimo lugar y otra para el décimo octavo. Maderería del señor Luis Balcázar S. en C., tres bellos marcos para retratos, tallados en madera fina, para el décimo séptimo lugar. W. B. Arrington, una muñeca de gran tamaño, para el décimo

⁵⁹ "Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?", *El Informador*, Guadalajara, 7 de marzo de 1922.

noveno lugar y otra de tamaño regular, para el vigésimo.⁵⁹

Para esas fechas habían sido entregados ya obsequios entre "las niñas agraciadas" en la navidad, el año nuevo y el día de reyes, siendo así que el diario no dudaba que antes de que el concurso llegara a su fin, serían dados a conocer nuevos obsequios "que se nos han prometido de manera espontánea". El concurso, como puede verse, fue aprovechado por distintas casas comerciales como escaparate publicitario. Los regalos, repetía el diario, eran exhibidos en las tiendas que los ofrecían, por lo que se invitaba al público a verlos y, con suerte, tal vez al parecerles irresistibles salían con sus propios obsequios para las hijas sin necesidad de esperar a que el concurso terminara.

De esta forma, en los primeros días de enero, el gerente de los cines Lux y Ópera ofreció hacer la exhibición en las pantallas de todas las fotografías de las niñas concursantes en series de 25. El señor Demus encomendó la ejecución de las placas con los retratos de las nenas al artista Julio García. Las funcio-



nes se llevaron a cabo exitosamente durante los fines de semana hasta finales del mes de marzo en medio de un ambiente más estricto hacia lo oferta cinematográfica infantil; recién se discutía acerca de nombrar un consejo de administración que tuviera un mayor control sobre lo que los niños veían en las pantallas, reconociendo el cariño que niños y niñas le tenían a las matinées que muchas veces les ofrecían de forma gratuita los fines de semana en el teatro Degollado o en la sala del Hospicio de Guadalajara, ya que el cine llegó a concebirse por el propio gobierno como herramienta didáctica para la educación de la infancia.⁶⁰

⁶⁰ *Ibid.*, 5 de enero de 1922; “El cine de los niños tendrá un consejo de administración”, 12 de febrero de 1922; “Se dieron matinées dedicadas a los niños”, 26 de septiembre de 1926.

Aunque como bien señaló el periódico en su momento, la calidad en las imágenes era bastante deficiente, podría decirse que entre las pequeñas que concursaron hubo escasamente niñas rubias, en su mayoría eran de tez blanca, de cabellos castaños y de facciones más semejantes al estereotipo criollo que al mestizo y mucho menos que al indígena. Gustaban de presentarse vestidas con disfraces de fantasía y en actitudes cándidas que las asemejaban a figuras angelicales. Considero que en el contexto histórico de las recientes pérdidas humanas ocurridas en los años de revolución y los altos índices de mortalidad infantil, en el fondo el concurso buscaba también “enamorar” a la sociedad, especialmente a las mujeres, de la niñez, en este caso de las niñas, buscando fortalecer en las mujeres el discurso nacionalista sobre su compromiso



con la reproducción biológica y su construcción como madres protectoras y responsables, de esta forma, del destino nacional.

Después de una semana larga en la que el notario público se dio a la tarea de contar los votos recibidos y dar fe de la legalidad del concurso, el 9 de abril de 1922 triunfó la niña

⁶¹ *Ibid.*, "Con cerca de 40 mil votos triunfó la niña Elena Vázquez Ramírez en nuestro torneo", 9 de abril de 1922.

Elena Vázquez Ramírez con cerca de 40 mil votos.⁶¹ Entre las últimas líneas que le fueron dedicadas al concurso de belleza en las páginas de *El Informador* se pueden reconocer algunos de los elementos discursivos que se pusieron en juego:

Bien pudiera ser esto un jardín de "Las Mil y una Noches" o una parábola de Semana Santa. Quizás una expresión magnífica del mes de mayo —mes de María, debemos en este caso decir—. Tal es el ambiente de unción, de dulzura, de bondad, que hacen tanto retrato de niñas bonitas, de mujercitas en embrión que asemejan bellas muñecas de aspectos diversos, propias para colmar el sueño de Navidad de una niña buena

⁶² *Ibid.*, "Como un escaparate de muñequitas preciosas es esta sección donde hay tanta nena bonita", 16 de abril de 1922.

o bien, para dar dolor y remordimientos de conciencia a aquellas mujeres que no gustan de tener hijos.⁶²



CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí se ha intentado hacer una reconstrucción histórica sobre las discusiones que en esos años, inmediatamente posteriores a la guerra civil, se estaban dando en torno a la niñez. En este sentido, el Primer Congreso Mexicano del Niño fue sumamente relevante, porque en éste participó lo más reconocido de la medicina y de la ciencia, así como del magisterio y la intelectualidad mexicanas; se hizo una radiografía de la situación de la niñez para esos momentos, pero especialmente se dibujó discursivamente la imagen que de la infancia mexicana se buscaba alcanzar.

Entre estas discusiones destacó el papel de la educación, de la higiene y de la moral, pero especialmente como obligación del hogar, era la madre quien tendría que velar porque niños y niñas aprendieran el papel social que el proyecto de la revolución les asignaba, que fue, a mi juicio, mayormente el de ser la imagen de un Estado sano y moderno. En coincidencia con José Vasconcelos y Manuel Gamio, ambos voceros del Estado, el Congreso discutió la necesidad de mejorar el país de la mano no sólo de la educación, sino también del "mejoramiento racial". La propuesta fue el mestizaje que conseguiría, finalmente, una identidad nacional homogénea, que además funcionaría socialmente a partir de ciertas pautas de comportamiento y de costumbres de clase media sobre higiene, urbanidad, disciplina y hasta códigos afectivos.



Para el caso de Guadalajara, estos elementos también se pusieron en juego en el espacio abierto por el diario local *El Informador*, donde el concurso de belleza para niñas tapatías hizo énfasis en ellos, además de exaltar en las niñas, especialmente, el valor de la inocencia, de la belleza que se consigue con la buena salud y de la alegría que ofrecen como elementos “invaluables” sentimentalmente, pero relacionados estrechamente con ciertos niveles de consumo.

Si bien es cierto que en este concurso, y en general para estos años, la niñez no era valorada especialmente por su aportación como clase trabajadora a la economía familiar, el “nuevo” valor que se les asigna en términos sentimentales y sociales, de lo que potencialmente representan como futuros ciudadanos trabajadores y responsables, sigue teniendo un precio, el que marca el acceso al mercado que gira en torno suyo: juguetes, medicinas y artículos especializados en el cuidado de su higiene, literatura infantil, ropa que sigue las pautas de la moda francesa para niños, etc. Pero, como apunta el diario, nada es demasiado cuando se trata de que niños y niñas, “nuestros hijos”, crezcan sanos y felices.

Finalmente, “¿Quién es la nena más bonita del estado de Jalisco?” permitió distinguir que, si bien es cierto que Jalisco buscaba sumarse al proyecto posrevolucionario de reconstrucción nacional, la entidad seguía sus propias pautas históricas; por ello, más que alabar la belleza mexicana en mujeres indígenas, como ocurrió con el concurso “La india bonita” (aunque tam-



poco lo eran tanto),⁶³ las nenas tapatías fueron muestra de hermosura más cercana al estereotipo criollo que al mestizo.

⁶³ Véase el excelente artículo de Rick López.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, Fernando y Lourdes ROCA (coords.). *Imágenes e investigación social*. Instituto Mora, México, 2005.
- ALONSO, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. FCE, Buenos Aires, 2004.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE, México, 2005.
- ANDERSON, Michel. *Aproximaciones a la historia de la familia occidental, 1500-1914*. Siglo XXI, Madrid, 1988.
- ARIÉS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus, México, 2001.
- BADINTER, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal?* Paidós, Barcelona, 1981.
- BAUMAN, Zigmunt. "Sobre la reorientación posmoderna del sexo: nuevas reflexiones sobre la *Historia de la sexualidad* de Foucault", en BAUMAN, Zigmunt (ed.). *La posmodernidad y sus descontentos*. Akal, Madrid, 2001, pp. 177-188.
- BLUM, Ann, "Public Welfare and Child Circulation, Mexico City, 1877-1925", en *Journal of Family History*, núm. 23, julio, 1998.
- "Death and Eros in the Cradle: Gendering Infancy in Late 19th Century Mexico", *Latin American Studies Association*, 2006.



- CUNNINGHAM, Hugh. *The Children of the Poor. Representations of Childhood since the Seventeenth Century and Children and Childhood in Western Society Since 1500*. Blackwell Publishers, Oxford, 1991.
- DEMAUSE, Lloyd. *Historia de la infancia*. Alianza, Madrid, 1991.
- DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto. "Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*. El Colegio de México, México, 1998.
- "Moral médica y secularización: el cuerpo infantil en el discurso médico del porfiriato", en *Política y Cultura*, núm. 16, UAM-Xochimilco, México, 2001.
- *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*. El Colegio de México, Instituto Mora-México, 2006.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar, s.t. *Historia mexicana*, vol. LVI, núm. 2, pp. 671-680.
- GRAMSCI, Antonio. *La política y el Estado moderno*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.
- LÓPEZ, Rick A. "The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture", en *Hispanic American Historical Review*, mayo, 2002.
- MARTÍNEZ MOYA, Armando y Manuel MORENO CASTAÑEDA. *Jalisco desde la revolución. La escuela de la revolución*, t. VII. Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988.
- PÉREZ MONFORT, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. CIESAS, México, 1994.



- PULEO, Alicia H. "Perfiles filosóficos de la maternidad", en DE LA CONCHA, Ángeles y Raquel OSBORNE (coords.). *Las mujeres y los niños primero*. Icaria, Barcelona, 2004, pp. 23-42.
- RIOUX, Jean-Pierre y Jean-François SIRINELLI (coords.). *Para una historia cultural*. Taurus, México, 1999.
- SHELL, Patience A. "Educating Women as Mothers and Workers in 1920s Mexico City", en *Latin American Studies Association*. Guadalajara, 17-19 de abril, 1997.
- . "Gender, Class, and Anxiety at the Gabriela Mistral Vocational School, Revolutionary Mexico City", en OLCOTT, Jocelyn, Mary Kay VAUGHAN y Gabriela CANO (eds.). *Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*. Duke University Press, Durham, 2006.
- STERN, Alexandra. "Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la ciencia y el Estado, 1920-1960", en *Relaciones*, vol. XXI, núm. 81, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2000, pp. 57-92.
- STONE, Lawrence. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*. FCE, México, 1990.
- SUÁREZ Y LÓPEZ-GUAZO, Laura y Rosaura RUIZ GUTIÉRREZ. "Eugenesia y medicina social en el México posrevolucionario", en *Ciencias*, núms. 60-61, octubre, 2000; marzo, 2001, pp. 80-86.
- YANKELEVICH, Pablo. *Educación socialista en Jalisco*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2000.
- ZELIZER, Viviana A. *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*. Princeton University Press, Princeton, 1994.



FUENTES PRIMARIAS:

Diario *El Informador*. Guadalajara, Jalisco.

Memoria del Primer Congreso Mexicano del Niño.

MISTRAL, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. Porrúa, México, 1967.

